

Incidencia Política y Tercer Sector

Informe del estudio. Octubre 2016

Elaborado por Enrique Aranz
y Juan Sánchez



fundación **esplai**
ciudadanía comprometida

Juventud
comprometida
Conecta Joven
Competitive European Youth
Jo_Veni!
Empowering Youth Potential
Tú, ¿Cómo controlas?
Mayores Apitivados
Red Conecta

Juventud
comprometida
Conecta Joven
Competitive European Youth
Jo_Veni!
Empowering Youth Potential
Tú, ¿Cómo controlas?
Mayores Apitivados
Red Conecta

ÍNDICE

1. PRESENTACIÓN	3
2. INTRODUCCIÓN	4
3. GRUPO DE TRABAJO	7
4. FASES DEL PROCESO	10
5. ENTREVISTAS A PERSONAS “SABIAS”	11
6. FORO <i>ON LINE</i>	13
7. RECOGIDA Y SELECCIÓN DE EXPERIENCIAS RELEVANTES	14
8. DEBATE TERRITORIAL: INCIDENCIA POLÍTICA Y TERCER SECTOR EN GALICIA	16
9. DOCUMENTOS DE SÍNTESIS	18

1

PRESENTACIÓN

En el plenario del Consejo Asesor de Fundación Esplai, Ciudadanía Comprometida de enero de 2015 se plantearon tres grupos de trabajo, uno por cada una de las áreas de intervención que tiene la entidad. En el área que corresponde al impulso del Tercer Sector se concretó la tarea en trabajar sobre incidencia política y Tercer Sector (TS). Hemos consensuado la oportunidad de este trabajo, porque:

1. En estos momentos, en los que estamos viendo que “lo público” pierde peso en su papel modelador y equilibrador, la incidencia política del Tercer Sector debe tener un papel fundamental como *lobby*, y tiene que seguir penetrando el entramado social para ser parte de él a la hora de tomar decisiones.

Si dejamos el bienestar de la población y su calidad de vida a las decisiones del mercado, el futuro va a ser muy negro.

2. Es fundamental que el TS no funcione como un mero intermediario asistencial de la Administración Pública, como en gran parte lo ha sido hasta ahora. Debe representar por sí mismo algo verdaderamente importante. Debe posicionarse claramente ante el poder político y definir con precisión quién es, qué hace, por qué lo hace y a quién representa.

Y ante los ciudadanos y ciudadanas que atiende, acoge, forma, acompaña y representa, debe transmitir un claro mensaje político de derechos y obligaciones propios de una sociedad democrática.

3. A “nivel doctrinal” la aportación del TS es necesaria para reconstruir un irrenunciable estado del bienestar, ahora que las políticas públicas neoliberales han hecho retroceder notablemente estos avances.

4. Y “a nivel práctico”, la alianza entre TS y las administraciones públicas, sobre todo la administración municipal, puede ser una buena herramienta para cosas tan importantes como, por ejemplo, trabajar de manera inteligente el incremento de la participación cívica en sus comunidades, o mejorar la eficacia y la metodología de la actuación sobre el terreno, o introducir hábitos de evaluación de impacto (condición necesaria para una sostenibilidad equitativa del sistema).

En una palabra, creemos que el TS es un espacio cualitativo de incidencia política de la ciudadanía y está resultando un agente de cambio político relevante en estos momentos de crisis. Por eso, no puede contentarse sólo con reclamar que los gobiernos le sigan subvencionando los programas que desarrollan para satisfacer las necesidades de los grupos más vulnerables, sino que el propio TS tiene que construir ciudadanía y sentarse a dialogar con los gobiernos para construirla.



INTRODUCCIÓN

¿Por qué el Consejo Asesor de la Fundación Esplai escoge el tema de “Incidencia Política y Tercer Sector” para su proceso de elaboración de pensamiento?

1. Porque es un momento adecuado y oportuno

Es indiscutible que estamos siendo testigos de una repolitización del espacio público y que esta efervescencia contraviene, de alguna manera, la relación de la ciudadanía con la “cosa pública” que se había posicionado e identificado clásicamente como de desafección.

Es cierto que a esta desafección colectiva se ha añadido una severísima crisis económica y política, y que este sumatorio ha generado un enorme descontento en la población. La valoración de la situación política en España como muy mala llegó a su record histórico del 60% en noviembre del 2014. Entonces, más de la mitad del electorado declaraba que votaría en blanco, nulo o se abstendría. Sin duda ninguna todo esto ponía de manifiesto un considerable fallo en “la oferta política”.

Según el barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas de enero del 2008, al inicio de la crisis, la política interesaba mucho o bastante a un 29% de los españoles/as; pero en octubre del 2015 este porcentaje se ampliaba a casi cuatro de cada 10, o sea, un 10% más. Cuando se preguntaba en las encuestas en qué medida se estaba de acuerdo con que la política tiene una gran influencia en la vida de los ciudadanos/as, en el año 2008 respondían afirmativamente un 67%, hoy lo hacen el 78%, es más, pese a que un 54% pensaba al inicio de la crisis que era mejor no meterse en política, hoy esta afirmación la respalda un 44% de los ciudadanos/as, por lo tanto un 10% menos.

Es cierto, también, que todas estas corrientes subterráneas –que combinan la insatisfacción con el sistema y el statu quo con un mayor interés y vocación por participar– tienen mucho que ver con la aparición de movimientos sociales muy activos, algunos de los cuales se han institucionalizado en nuevos partidos y formaciones políticas. ¿Se trata de un fenómeno coyuntural o es el inicio de un cambio consistente en nuestra relación con la política? ¿Es un fenómeno episódico ligado a la enorme crisis institucional y económica que hemos vivido y seguimos viviendo, y que ha disparado nuestra atención por estos asuntos, o previsiblemente, conforme vaya remitiendo la crisis –especialmente la económica– los españoles/as volverán a ocuparse menos de los asuntos colectivos?

Desde Fundación Esplai tenemos una “visión más optimista”, y creemos que aquellas cohortes de españoles que se han socializado políticamente en un contexto tan especial como el actual –la llamada generación del 15 M–, van a quedar marcados de manera indeleble. Es decir, del mismo modo que la generación o generaciones que hicieron la Transición tienen un perfil político determinado, los que han vivido de manera más directa todas estas luchas, transformaciones, ilusiones y desencantos también tienen otro perfil político determinado, que se caracteriza, entre otras cosas, por una subida de la temperatura política en sus mundos de referencia. Creemos que el año 2015 ha supuesto el punto de partida de un nuevo sistema político, donde lo social, lo común, lo colectivo, “lo político” ha adquirido más conciencia en el colectivo social.

En las diferentes elecciones que ha habido a lo largo del 2015, de manera progresiva, hemos sido testigos de una cierta “victoria ciudadana”. Por lo tanto, empezamos a ver que es posible una política colaborativa que facilita el empoderarse la ciudadanía y reapropiarse de las instituciones por parte de los ciudadanos/as y asentar una cierta capacidad de construir candidaturas de confluencia. ¡Por lo tanto, cuando hablamos de incidencia política y Tercer Sector, no estamos hablando de un sueño de trovadores ni de una utopía del pasado mañana, sino de algo muy real, que se está haciendo presente y visible en los últimos tiempos!

2. Porque la incidencia política es o debe ser un elemento inscrito en el ADN del Tercer Sector de Acción Social

Creemos que el Tercer Sector es, en sí mismo, un sujeto político muy especial y es, a su vez, un espacio cualitativo de incidencia política de la ciudadanía, resultando en estos momentos de crisis, tal y como hemos señalado en el apartado anterior, un agente de cambio político muy relevante (¿el más relevante?). Por eso, no puede contentarse sólo con reclamar que los gobiernos le sigan subvencionando los programas que desarrollan para satisfacer las necesidades de los grupos más vulnerables, sino que el propio Tercer Sector tiene que construir ciudadanía y sentarse a dialogar con los gobiernos para construir esto.

La incidencia política está en la esencia misma del Tercer Sector porque su objetivo fundamental no es remediar benéficamente las injusticias que “otros” crean o mantienen, sino como sociedad civil organizada crear y dinamizar una ciudadanía preocupada por lo común, activa sociopolíticamente y comprometida por la transformación de su propio entorno comunitario.

Prestación de servicios e incidencia política no son los polos de una contradicción; no se trata de o/o, sino de y/y. Son los términos de un sumatorio.

Es fundamental que el Tercer Sector no funcione como un mero intermediario asistencial de la Administración Pública, como en gran parte lo ha sido hasta ahora. Debe representar por sí mismo ALGO y debe representar a ALGUIEN verdaderamente importante. Debe posicionarse con claridad ante el poder político y definir con precisión qué es y qué no es, qué hace, por qué lo hace, a quién representa y a quién sirve con su trabajo, empeño y compromiso.

Y ante la ciudadanía que atiende, acoge, forma, acompaña y representa, debe transmitir un mensaje político claro de derechos y obligaciones propios de una sociedad democrática.

3. Porque el Tercer Sector debe tener un papel especial como *lobby*

En estos momentos, en los que estamos viendo que “lo público” ha perdido mucho peso en su papel equilibrador y modelador, la incidencia política del Tercer Sector debe tener un papel fundamental como *lobby*, y tiene que seguir penetrando el entramado social para ser parte de él a la hora de tomar decisiones. ¡Si dejamos el bienestar de la población y su calidad de vida a las decisiones del mercado, el futuro va a ser muy negro para todos!

Creemos en la capacidad del Tercer Sector para influir en los resultados de las políticas de las instituciones públicas y privadas. Dicho de otra manera, nos encantaría pensar y sentir al Tercer Sector como un *lobby*, como un grupo grande y heterogéneo de personas y entidades diferentes que haciendo valer los intereses legítimos de la sociedad civil, sobre todo de la parte más débil y necesitada, pretende influir en las administraciones públicas, en las legislaciones, en los medios de comunicación presentando su visión de las cosas a los representantes de las administraciones públicas y del mercado.

A “nivel doctrinal”, la aportación y creatividad del Tercer Sector es necesaria para reconstruir un irrenunciable estado del bienestar que ha quedado muy herido con las políticas públicas neoliberales que se han aplicado durante estos años y que han hecho retroceder notablemente todos estos avances.

Y “a nivel práctico”, la alianza entre Tercer Sector y las administraciones públicas, especialmente la administración municipal (“el municipalismo”), puede ser una formidable herramienta para cosas tan importantes como, por ejemplo, trabajar de manera inteligente el incremento de la participación cívica en sus comunidades, o mejorar la eficacia y eficiencia de su actuación sobre el terreno, o introducir hábitos de evaluación de impacto como una condición necesaria para una sostenibilidad equitativa del sistema, etc.



GRUPO DE TRABAJO

Coordinador: Enrique Arnanz, presidente de Fundación Esplai, Ciudadanía Comprometida.

Equipo técnico de Fundación Esplai: Juan Sánchez y Elvira Aliaga del Área de Impulso del Tercer Sector.

Este grupo ha contado con un grupo permanente de personas procedentes del Consejo Asesor de Fundación Esplai de diferentes lugares del Estado y se ha ido invitando a otras personas a participar: entrevistas, foro virtual, encuentro-debate territorial realizado en Galicia, etc.

Personas que han conformado el grupo de trabajo:

- **Pilar Álvarez.** Experta en programas de acción social con especial referencia en el área de drogodependencias.
- **Paulino Azúa.** Experto en Tercer Sector. Expresidente del Instituto para la Calidad de las ONG- ICONG
- **José Chamizo.** Sacerdote. Defensor del Pueblo Andaluz de 1996 a 2013.
- **Andréu Cloquell.** Coordinador de programas socioeducativos en la cooperativa JOVENT. Vicepresidente de EAPN Illes.
- **Héctor Colunga.** Director de la asociación cultural MAR DE NIEBLA.
- **Julia Fernández.** Directora ACCEM.
- **Gloria González.** Pedagoga en Badajoz: Centro de Salud “El Progreso”.
- **Jose Francisco Gras.** Consultor. Socio del Grupo Red y miembro fundador de ACUDEX.
- **Víctor Herrero.** Consejero Técnico Regional para América Latina y El Caribe en justicia juvenil restaurativa.
- **M^a. Jesús Lago.** Miembro del Patronato de Fundación Esplai. Trabajadora social. Jefa de Servicio de la Unidad de Cuidados Paliativos del Servicio Gallego de Salud (SERGAS).
- **Jaume Lanaspá.** Patrón de la Fundación Bancaria “La Caixa”.
- **M^aJesús Manovel.** Experta en drogodependencias. Ha participado en el Patronato de Fundación Esplai como vicepresidenta durante varios años.
- **Amparo Moreno.** Trabajadora Social jubilada. Ha ocupado cargo en diferentes instituciones de la Generalitat Valenciana y como directora de acción social de Cáritas. Patrona de la Fundación NOVA TERRA. Representa a Fundación Esplai en EAPN Comunidad Valenciana
- **Manuel Pérez.** Profesor de investigación de Sociología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CESIC) en el Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA).
- **Juan de Dios Ramírez.** Presidente de Unión Romaní.
- **Gregorio Rodríguez.** Catedrático de Sociología de la Universidad de Alcalá de Henares.

- **Leonor Rojo.** Trabajadora social. Experta en Infancia y Vida Familiar.
- **Rosa Romeu.** Trabajadora social. Miembro del Patronato de Fundación Catalana de L'Esplai.
- **Juan Antonio Segura.** Director de CEPAIM.
- **Pau Vidal.** Coordinador del OBSERVATORIO DEL Tercer Sector.
- **Imanol Zubero.** Profesor Titular de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación en la Universidad del País Vasco.

Otras personas que han participado en entrevistas, foro virtual y encuentro-debate Incidencia Política y Tercer Sector en Galicia:

- **Francisco Abad.** Miembro del Patronato de Fundación Esplai.
- **Jose Ángel Abrales.** Director del centro de recursos educativos ONCE Galicia-Asturias.
- **Ana Abril.** Coordinadora Incidencia y comunicación de CÁRITAS.
- **Julio Alguacil.** Activista social. Profesor sociología UC3.
- **María Jesús Alonso.** Trabajadora social jubilada. Miembro de CONTORNA SOCIAL.
- **Mar Amate.** Directora PLATAFORMA DE VOLUNTARIADO DE ESPAÑA.
- **Carles Barba.** Vicepresidente de FUNDESPLAI. Miembro del Consejo Asesor de Fundación Esplai Ciudadanía Comprometida. Coordinador del grupo de trabajo: "Educar ciudadanos/as: confluencias para el cambio educativo".
- **Manuel Basagoiti.** Activista social y profesor de sociología UC3.
- **Antón Bouzas.** Asociación OS NINGUENS. Premio Fundación Esplai a la Ciudadanía Comprometida 2015.
- **Iciar Bóveda.** Trabajadora social en Servicio Gallego de Salud. Miembro de CONTORNA SOCIAL.
- **Paloma Brú.** Activista social y profesora de sociología UC3.
- **Patricia Caamaño.** Trabajadora social APAMP. Miembro de CONTORNA SOCIAL.
- **Sara Carrasco.** Punto informativo de Voluntariado en LA CASA ENCENDIDA.
- **Lorenzo Casellas.** Consultor organizativo en Consultoría Social y Educativa. Dirección estratégica en TANGENTE grupo cooperativo.
- **Marcos de Castro.** Experto en economía social y solidaria. Ex presidente de CEPES.
- **Xeno Cordeiro.** Plan Comunitario de TEIS.
- **Vincenc Comes** Ha sido profesor de la Universidad La Florida. Ha sido presidente de Federación Valenciana de empresas de trabajo asociado. Forma parte del patronato de la Fundación NOVATERRA.
- **Manuel Dasilva.** CVC VALLADARES. Premio Fundación Esplai a la Ciudadanía Comprometida 2015.
- **Nieves Dios.** Ha participado en el patronato de F. Esplai hasta diciembre de 2015 y es miembro del Consejo Asesor actualmente. Participa en la Plataforma de Voluntariado de Valencia y en la Plataforma del Tercer Sector de lo Social de la Comunidad Valenciana.
- **Rosa Domínguez.** Dirección estratégica en TANGENTE grupo cooperativo. Experta en evaluación, planificación, género. Socia fundadora de Consultoría Social y Educativa.
- **Irene Esperón.** Psicóloga de la Unidad de Cuidados Paliativos. Servicio Gallego de Salud.
- **María Pilar Fernández.** Trabajadora social jubilada. Miembro de CONTORNA SOCIAL.
- **Martín Fernández.** Asociación XARUMA.
- **Marta Fernández.** Plan Comunitario de TEIS.
- **Sonia Fuertes.** TAULA TERCER SECTOR de Cataluña.
- **Miguel García.** Miembro Patronato de Fundación Esplai. Subdirector General de Servicios Sociales de la Vicepresidencia y Consellería de Igualdad y Políticas Inclusivas de la Generalitat Valenciana.
- **Begoña Gil.** Socióloga Xunta de Galicia. Políticas sociales.
- **Marisa Gómez.** Directora PLATAFORMA DE ONG DE ACCIÓN SOCIAL.
- **Santiago González.** Asociación DIVERSIDADES.
- **Víctor M. González.** Gerente del COLEGIO DE TRABAJADORES SOCIALES de Galicia.

- **Mikel Hernández.** Experto en Desarrollo Local y gestión de proyectos. Director estratégico TANGENTE Grupo cooperativo y miembro de la cooperativa HELICONIA.
- **Rafael Lamata.** Director de la ESCUELA DE ANIMACIÓN DE LA C. MADRID.
- **José Javier López.** Responsable de Prensa en EAPN-ES.
- **Antonio Llorente.** Director General LA RUECA ASOCIACIÓN.
- **Cristina Martín.** ANDECHA, participación y trabajo comunitario.
- **María Moreira.** Agente de Igualdad. Miembro de CONTORNA SOCIAL.
- **Miguel Ángel Pereda.** Colectivo IOÉ.
- **Alba Pérez.** Trabajadora social. ONCE. Miembro de CONTORNA SOCIAL.
- **Carlos de Prada.** Colectivo IOÉ.
- **Tomás R. Villasante.** Profesor jubilado de la UCM y miembro de la Red CIMAS.
- **Elena Rodríguez.** Directora de la PLATAFORMA DEL Tercer Sector.
- **Cristina Rey.** Trabajadora social. ALBORADA. EAPN zona sur.
- **María Resaba.** Orientadora laboral. ALBORADA.
- **Carlos Rosón.** Dtor. IGAXES3.
- **Manel Rullo.** Fundación Bancaria "LA CAIXA". Área Social. Programa Personas Mayores.
- **Fernando Sabín.** Sociólogo y consultor en investigación aplicada, economía social y participación ciudadana. Socio de la cooperativa ANDAIRA, miembro de REAS Madrid y representante de la asociación estatal de redes de Mercado Social.
- **Carlos Sahuquillo.** Trabajador social. Concejo Porriño.
- **Xavier Salgado.** Responsable programa Abeiro. CÁRITAS. Premio Fundación Esplai a la Ciudadanía Comprometida 2016.
- **Conchi Somoza.** APAMP.
- **María José Thomas.** Trabajadora social. Miembro de CONTORNA SOCIAL.
- **Patricia Torrado.** Trabajadora social Médicos del Mundo. Miembro de Contorna Social.
- **Andrés Vázquez.** Médico Consorcio Galego de Bienestar.
- **Tania Vázquez.** Asociación XARUMA.
- **Mariana Vázquez del Mercado.** Fundadora del OBSERVATORIO DEL DERECHO A LA VIVIENDA. México.

Hemos contado para la realización de las transcripciones de las entrevistas con la colaboración de:

- **Ana Gil Manso**
- **Sergio Gil Manso**

4

FASES DEL PROCESO

El proceso de trabajo ha utilizado una web, creada expresamente para las actividades de los diferentes grupos y es donde se han ido subiendo los diferentes documentos de las acciones y debates realizados:

<http://fundacionesplai.org/debates/>

Fase 1

- Año 2015
- Conformación del grupo de trabajo
- Primeros pasos en la definición del trabajo
- Detección de experiencias relevantes en el ámbito de la incidencia política y Tercer Sector

Fase 2

- Finales de 2015 hasta abril de 2016
- Realización de entrevistas a personas “sabias”
- Selección y análisis de lecturas especializadas
- Puesta en marcha debate virtual mayo-junio 2016

Fase 3

- Documento de síntesis sobre el debate virtual. Septiembre 2016
- Encuentro Presencial en Vigo: Incidencia Política y Tercer Sector en GALICIA. Octubre 2016

Fase 4

- Octubre 2016
- Validación y supervisión de lo elaborado
- Preparación del informe



ENTREVISTAS A PERSONAS “SABIAS”

Una de las primeras tareas que abordamos fue la realización de entrevistas a personas del entorno del Tercer Sector, pero en diferentes ámbitos, con el objetivo de tener una inicial aproximación al tema que nos habíamos planteado y desde la perspectiva que antes hemos mencionado. No hemos pretendido en ningún momento que el abordaje a este interesante e importante tema fuera desde un punto de vista meramente científico.

Hemos realizado las entrevistas, que se han transcrito y con posterioridad se han trabajado para que puedan ser de fácil lectura. Asimismo, se ha realizado una síntesis de las ideas fuerza de cada persona o personas entrevistadas.

<http://fundacionesplai.org/debates/impulso-tercer-sector/contenidos/entrevistas-a-personas-sabias/>

Las entrevistas que se han realizado han sido a:

- **Manuel Basagoti y Paloma Brú.** Profesores asociados de la Facultad de Sociología de la Universidad Carlos III. Colaboradores activos del Observatorio de la exclusión social y los procesos de inclusión en la Comunidad de Madrid. Noviembre 2015. Madrid.
- **Fernando Sabín,** Sociólogo y consultor en investigación aplicada, economía social y participación ciudadana. Socio de la cooperativa Andaira, miembro de REAS Madrid (Red de Redes de economía alternativa y solidaria) y representante de la asociación estatal de redes de Mercado Social. Febrero 2016. Madrid.
- **Colaboratorio ACACIAS** Febrero 2016. Madrid:
 - **Marcos de Castro Sanz.** Experto en el mundo cooperativo, ha sido presidente de la Confederación Empresarial Española de la Economía Social (CEPES) en representación de Mondragón Corporación Cooperativa y consejero del Consejo Económico y Social de ámbito estatal. Colabora con asociaciones solidarias del Tercer Sector. Actualmente es presidente de Fiare, Zona Centro.
 - **Rosa Domínguez Aranda.** Fundadora y socia trabajadora de CSE (cooperativa, consultoría social y educativa). Dirección estratégica en Tangente grupo cooperativo. Consultora social. Experta en evaluación, planificación y género.
 - **Mikel Fernández Arberas.** Experto en Desarrollo Local y gestión de proyectos. Director estratégico Tangente Grupo cooperativo y miembro de la cooperativa Heliconia.

- **Imanol Zubero.** Profesor de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación desde 1996 y director del grupo de investigación CIVERSITY-Ciudad y Diversidad. Marzo 2016. Bilbao
- **Pau Vidal.** Coordinador del Observatorio del Tercer Sector. Marzo 2016
- **Carlos de Prada y Miguel A. Pereda** del colectivo IOÉ. Marzo 2016. Madrid
- **Miembros del grupo promotor de Fundación Esplai Valencia.** Octubre 2016
 - **Vincenç Comes.** Ha sido profesor de la Universidad La Florida. Ha sido presidente de Federación Valenciana de empresas de trabajo asociado. Forma parte del patronato de la Fundación NOVA.
 - **Miguel García.** Funcionario de la Generalitat Valenciana desempeñando diferentes puestos. Desde septiembre de 2015 ocupa la Subdirección General de Servicios Sociales de la Vicepresidencia y Consellería de Igualdad y Políticas Inclusivas. Participa desde Enero de 2016 en el Patronato de Fundación Esplai.
 - **Nieves Dios.** Funcionaria jubilada, ha desempeñado funciones como jefa de Servicio de programas para mayores de la Generalitat de Valencia y Directora de centro base de servicios sociales. Ha participado en el patronato de Fundación Esplai hasta diciembre de 2015.
 - **Amparo Moreno.** Ha trabajado como Trabajadora social en la Generalitat Valenciana: Jefa de Servicio y Jefa de Sección de Acción Comunitaria. Desde el Voluntariado, en Cáritas como Directora de Acción Social. Patrona de la Fundación NOVATERRA. Representa a Fundación Esplai en EAPN Comunidad Valenciana



FORO ON LINE

Entre el 26/05 a 08/07 de 2016 realizamos un foro virtual en el que invitamos a:

- Las personas que componen el Consejo Asesor de Fundación Esplai Ciudadanía Comprometida.
- El Patronato de Fundación Esplai Ciudadanía Comprometida.
- El Equipo técnico de Fundación Esplai Ciudadanía Comprometida.

Conformamos un listado de personas de diferentes organizaciones, instituciones y a título individual.

Realizamos un envío personalizado a cada una de las personas en el que se les invitaba a participar y se les pedía, que contestaran a algunas de las cuestiones planteadas.

Se realizaron 81 intervenciones procedentes de casi 30 personas distintas.

Preguntas del foro

1. ¿Debe ser la incidencia política un elemento esencial para las entidades?

Nos preguntamos sobre si en el momento actual, hoy y ahora, las entidades del Tercer Sector deben incluir la incidencia política como elemento esencial en sus programas de acción. Y ¿Por qué?

2. ¿Cómo entendemos la coherencia en el ámbito de la incidencia política?

Con frecuencia decimos que para tener legitimidad y credibilidad la incidencia política debe ser coherente. Nos preguntamos sobre cómo hay que entender aquí la coherencia. Y, esta coherencia, ¿nos obliga a ser alternativos? ¿Nos obliga a tener una actitud permanentemente crítica ante el poder? La coherencia, en este contexto, ¿es un principio ético que puede tener múltiples aplicaciones?

3. ¿Se puede hacer incidencia política desde el asistencialismo?

4. ¿Desde qué estrategias hace incidencia política tu entidad?

Aquí te pedimos que expliques algunas estrategias inteligentes desde las que tu organización está haciendo ya, o piensas que debería hacer, incidencia política.

5. ¿Cómo habrá evolucionado la incidencia política dentro de unos 5 años?

Te pedimos un ejercicio de atrevimiento para que nos respondas haciendo una prospectiva de futuro sobre el tema de la incidencia política y el Tercer Sector. Dentro de 5 o 7 años, ¿crees que seguiremos hablando de esto? ¿En los mismos términos o diferentes? ¿La incidencia política se habrá convertido en acción política? Explícanos cuáles son tus ideas o intuiciones en este sentido.



RECOGIDA Y SELECCIÓN DE EXPERIENCIAS RELEVANTES

Experiencias relevantes sobre Incidencia Política y Tercer Sector presentadas por las personas **integrantes del Consejo Asesor (participantes del grupo de trabajo)**.

Se presentaron 8 experiencias de diferentes zonas del estado español que, a juicio de sus avalistas, son o podían ser paradigma de elementos fundamentales en el papel del Tercer Sector como sujeto político. Todas interesantes.

El equipo que está gestionando la elaboración de todo este trabajo, consciente de que no podían presentarse todas en el documento final, ha seleccionado las cuatro siguientes, porque considera que incluyen elementos fundamentales que han aparecido de forma reiterada a lo largo del debate virtual y de las entrevistas con las personas sabias que se han llevado a cabo.

Algunos de esos elementos fundamentales que presentan estas experiencias seleccionadas son:

- Movimientos de abajo a arriba.
- Clara posición de disidencia respecto del incumplimiento de la Administración Pública, o por el contrario, confluencia formidable de energías entre el Primer Sector y el Tercer Sector cuando de manera inteligente se coordinan para el desarrollo de la comunidad.
- Procesos lentos, largos, de construcción gradual.
- Defensa de los Derechos Humanos, especialmente, de los derechos de las personas más vulnerables.
- Convivencia democrática como valor superior a proteger.
- Ejercer de *lobby* de presión como Tercer Sector, ante las promesas y programas de los partidos políticos.

- 1. Plataformas en defensa de la Ley de Dependencia de la Comunidad Valenciana.**
- 2. Campaña estatal por el cierre de los CIES.**
- 3. Pacto por la inclusión en las Islas Baleares.**
- 4. Polétika.**

Otras experiencias interesantes y también de gran valor que se han presentado, pero que por diferentes razones no han sido expresamente seleccionadas son:

- “Semente (siembra) Nas Escolas de Enciso Galego, creación de un espacio educativo para la promoción de la cultura y la lengua gallegas.
- Programa de intervención comunitaria intercultural: Aplicación de un nuevo modelo de gestión de la diversidad cultural, síntesis de mediación intercultural y desarrollo comunitario.
- “Sistema fiscal justo”. Petición de firmas en change.org, por un modelo fiscal justo y progresivo. Talleres para sensibilizar a la población sobre el funcionamiento de la fiscalidad.
- Plataforma Salvem el Cabanyal, para evitar en Valencia la decisión del Ayuntamiento de prolongar la avenida Blasco Ibáñez destrozando y haciendo desaparecer el barrio histórico y lleno de identidad propia del Cabanyal.



DEBATE TERRITORIAL: Incidencia Política y Tercer Sector en Galicia

Fundación Esplai Ciudadanía Comprometida junto con Contorna Social (colectivo de profesionales del Trabajo Social del área de Vigo) organizamos, el día 26 de octubre, un encuentro debate bajo el lema: "Incidencia Política y Tercer Sector en Galicia" en la sede de la Organización Nacional de Ciegos. En este encuentro participaron 30 personas de diferentes entidades, instituciones y colectivos del Tercer Sector gallego.

Los objetivos fundamentales de este debate colectivo fueron:

- Conocer y describir la situación real del Tercer Sector en Galicia como sujeto político y transformador de su entorno y realidad social.
- Analizar sus perfiles y características, sus fortalezas y debilidades. Evaluar su coordinación y trabajo en red.
- Señalar estrategias de coordinación y disidencia con el gobierno gallego y con las administraciones provinciales y locales, especialmente con aquellos gobiernos gestionados por las Mareas.
- Definir estrategias de futuro en cuanto a su mayor y mejor implantación en el territorio gallego.

Realizamos el siguiente **programa** en un estupendo ambiente de debate, cercanía y buen trabajo:

- 17.00 Llegada de las personas participantes
- 17.15 Bienvenida y marco de referencia de este acto. María Jesús Lago, miembro de Contorna Social y del patronato de Fundación Esplai
- 17.25 Presentación de Fundación Esplai, Ciudadanía Comprometida. Núria Valls (directora general)
- 17.35 Exposición conceptual a cargo de Enrique Aranz, presidente de Fundación Esplai, y coordinador del grupo de trabajo Incidencia Política y Tercer Sector
- 18.10 Presentación de las personas asistentes a través de una dinámica y trabajo en grupos
- 19.15 Puesta en común de ideas de los 3 grupos de trabajo
- 19.50 Cierre de la Jornada. M^a Jesús Lago y Enrique Aranz
- 20.00 *Networking* tomándonos un pincho

Síntesis de las principales ideas en la puesta en común de los grupos de trabajo

1. Si hubiera que hacer un scanner, una caracterización del Tercer Sector hoy en Galicia, aun reconociendo su gran diversidad, ¿qué tres o cuatro aspectos resaltaríamos, qué tres o cuatro perfiles señalaríamos como más característicos?

- Minifundista y poco cooperativo. Muchas entidades con una visión escasa y poco productiva. Demasiado centradas en la especificidad de cada una.
- Panorama complejo.
- Hay poco discurso crítico porque somos víctimas y cómplices: se constata la tensión entre la prestación de servicios y la transformación social.
- El Tercer Sector ha sido utilizado para que gestione y que acalle posibilidades de crítica. “El Tercer Sector está cautivo”. Falta de autonomía y capacidad crítica.
- Perspectiva cortoplacista por la dependencia de financiación.
- Gran capital humano, muy formado, pero poco estimulado.
- Hay diferencia entre el Tercer Sector rural y el urbano, éste es más dependiente.
- Heterogeneidad del sector con mucha diversidad en cuanto a tamaño: demasiado grandes, demasiado pequeñas. Panorama complejo.
- Relación clientelar con la Administración y mucha competencia entre organizaciones.
- El Primer Sector crea su propio Tercer Sector.

2. ¿Está la incidencia política en el ADN del Tercer Sector en Galicia? ¿Por qué?

- Debe estar, pero en muchas ocasiones no está la Incidencia Política, por diversas causas:
 - Instrumentalización por parte de la Administración.
 - Miedo a perder la financiación que hace mantenerse.
 - Estar centrados en intereses propios, de colectivo o grupo humano pequeño.
 - Al centrarse mucho en la prestación de servicios, la incidencia se diluye y no se hace.
- En ocasiones nos encontramos casos y situaciones en las que la incidencia política está presente, pero no se visibiliza, y si lo hace, es de forma muy escasa. E incluso los medios de comunicación hacen un papel perverso, muchas veces.

3. Señalemos algunas tareas pendientes, algunos retos de futuro, algunas estrategias que deberíamos desarrollar y llevar adelante desde el Tercer Sector gallego para que dentro de cinco años hayamos avanzado y estemos mejor de lo que estamos ahora en esta importante cuestión que es la incidencia política en el Tercer Sector.

- Más espacios de comunicación para poder compartir.
- Promover la cooperación.
- Protocolarizar el trabajo en red.
- Descubrir y potenciar la gran capacidad que tiene el Tercer Sector.
- Promover relaciones y alianzas estratégicas significativas con otros sectores.
- Seguir potenciando las redes de entidades de segundo nivel existentes. Ej. EAPN.
- Buscar vías de financiación alternativas.
- Reconocer el papel de las TIC en el Tercer Sector.



DOCUMENTOS DE SÍNTESIS

“Lo importante es que los seres humanos podamos desarrollar nuestra vida siendo capaces de gestionar nuestro propio destino, sabiendo que tenemos unas herencias culturales, sociales, lingüísticas que nos marcan, pero que a pesar de estas marcas, el ser humano tiene un margen de libertad—no absoluto—pero sí amplio. Y esto se traduce en mil y mil cosas. Desde luego puede traducirse en opciones éticas, en defensa de valores, que implican otros muchos niveles de acción y compromiso. En una palabra: lo que tendríamos que hacer todos, organizaciones y sujetos, es ser conscientes de que sólo tenemos una vida, que vivimos socialmente, que la sociedad nos influye, pero que nosotros también podemos influir en la sociedad, podemos construir sociedad. Este es el componente político de nuestra vida. Lo que ocurre es que una gran parte de la gente, una mayoría, está sometida a lo que les viene dado, a lo convencional”.

COLECTIVO IOE. MADRID

ÍNDICE

1. TRES IDEAS COMO MARCO DE REFERENCIA

1. 1. El Tercer Sector como espacio de enorme diversidad.
1. 2. El liderazgo del Tercer Sector en el cambio sociopolítico, es todavía pequeño.
1. 3. No podemos olvidar el momento sociopolítico en el que estamos.

2. ¿QUÉ ES LA INCIDENCIA POLÍTICA?

¿Qué queremos decir cuando hablamos de incidencia política y Tercer Sector?

2. 1. La incidencia política debe estar en el ADN del Tercer Sector.
2. 2. La incidencia política tiene que ver con los cambios de las personas.
2. 3. Hablar de incidencia política y Tercer Sector es hablar, sobre todo, de coherencia.
 - Necesidad de tener autonomía.
 - Necesidad de definir bien nuestras relaciones con la Administración.
 - Necesidad de crear como organizaciones procesos y espacios de reflexión profunda y de formación.
 - Necesidad de gestionar bien la propia transversalidad.
 - Necesidad de no entrar en determinadas dinámicas a las que nos puede llevar la prestación de servicios.
 - Necesidad de no exigir fuera lo que nosotros no estamos dando o haciendo dentro.

3. ¿CÓMO HABRÁ EVOLUCIONADO ESTO DE LA INCIDENCIA POLÍTICA Y EL TERCER SECTOR DENTRO DE UNOS AÑOS?

- Es necesario conseguir la convergencia entre movimientos sociales, Tercer Sector y fuerzas políticas, en especial las de la izquierda.
- Es necesario conseguir en una perspectiva de 5-7 años una mayor capacidad de articulación del propio TS.
- Es necesario conseguir que se haya aprobado y desarrollado la Ley de Acción Social a nivel estatal.
- Es necesario, en este periodo de 5-7 años, haber avanzado en el mundo de la economía social y solidaria.
- Es necesario que en el futuro, el diálogo social, abra sus puertas a la sociedad civil y a otras formas de hacer empresa.

1

TRES IDEAS COMO MARCO DE REFERENCIA

1.1. El Tercer Sector como espacio de enorme diversidad

Todos sabemos que el concepto de “Tercer Sector” es un concepto impreciso y que la realidad sociológica a la que se remite es, en cierta manera, un cajón de sastre, donde cabe todo lo que no se identifica directamente ni con el Primer Sector (el Estado, la Administración), ni con el segundo (el Mercado). En el TS hay organizaciones que se han construido desde la base, de abajo a arriba, después de procesos largos en el tiempo, lentos y complejos en su puesta en marcha. Pero hay también organizaciones que se han construido desde las instancias del Primer y Segundo Sector, porque ni el Estado ni el Mercado son inocentes, y su sombra es muy alargada. Muchas organizaciones han perdido fortaleza por la dependencia clientelar de las demandas del Primer y del Segundo Sector.

Sinceramente, tenemos que reconocer que el TS presenta hoy un cuadro complejo y variopinto, no solo en cuanto a su organización y funcionamiento, sino también en cuanto a sus orientaciones ideológicas y políticas. No podemos ocultar que tiene una enorme amalgama ideológica y, hasta en algunos casos, raíces reaccionarias. Pero sería injusto no reconocer que abunda un TS profundamente comprometido por la transformación de su entorno y de sus comunidades. Mas allá de las grandes organizaciones — ¡a veces monstruos del TS, que también desarrollan un trabajo importante en la defensa de los derechos de los más débiles—, hay una multitud creciente de organizaciones con gente que trabaja bien y que cumple una función social absolutamente necesaria, como es empeñarse en cambiar las condiciones estructurales de desigualdad. **Donde está realmente el valor del TS es justamente en toda esa dimensión del desinterés, de la empatía, de la cercanía a lo vulnerable, a lo que no sirve, a lo que no se mira, a lo que está en el margen.**

Esto es claro respecto al TS de Acción Social. Pero lo es también en otros escenarios, como en el educativo, donde —a pesar de que también en la educación se ha impuesto la visión economicista de la vida y son muchos los que siguen pensando en la escuela como la antesala del negocio— el panorama inquietante de la educación hoy convive con una pulsión de cambio y una energía educativa en muchos colectivos y proyectos que es algo extraordinario.

En todos los campos el TS se está reforzando. Es verdad que en muchos casos se trata de experiencias y proyectos desiguales, asimétricos, complementarios, con procedencias y orígenes muy diversos, pero con una común y sólida determinación: La transformación de este sistema de vida estúpido, personal y comunitariamente, en algo que sea mas justo, menos violento, más integrador y donde se oferten mayores oportunidades para todos y todas.

Este factor de la **diversidad** que define hoy uno de los rasgos mas característicos del TS, se materializa también en sus múltiples opciones, algunas mas asistenciales y de cuidado y otras mas reivindicativas. Ambas muy legítimas. Cuando hablamos hoy del TS, mucha gente piensa que lo que le define propiamente es su condición de **ciuda-**

danía organizada. Esa es una parte pero no es el todo. Es la ciudadanía organizada, pero **de otra manera, con otra lógica.** El ADN del TS no es el hecho de la organización *per se*. Es el desde donde y el para qué; Eso es lo que da sentido a la organización.

Lo que define la identidad y el ADN del TS tiene que ver con cuatro elementos sustantivos:

- Primero, **los valores que se defienden desde la entidad** de manera clara, nítida y pública (el desde donde);
- Segundo, **el modelo organizativo por el que se opta** (desde la coherencia de vivir hacia adentro como entidad lo que se quiere generar en el entorno);
- En tercer lugar, la respuesta a esta pregunta fundamental: **¿A quiénes queremos servir con nuestra acción y nuestro trabajo?** (y la respuesta debe ser: a la gente, a la comunidad, al entorno, especialmente a los más necesitados y vulnerables. La respuesta no debe ser a la Administración o a determinada empresa porque nos financian).
- Y cuarto, **el para qué de todo lo que organizamos y llevamos entre manos**, sabiendo que lo que realmente debe querer el TS no es remediar benéfica y las injusticias o disfunciones de un sistema de vida que lleva inscrito en su propio disco duro la desigualdad entre pueblos, comunidades y continentes, la injusticia hacia los de siempre y la absurda identificación entre calidad de vida y cantidad de consumo. Lo que pretendemos (y esa es la utopía del TS) es cambiar de modelo de vida y de sistema económico y social; buscamos poner a la persona, a **todas** las personas y a **toda** la persona, en el centro de la vida.

Somos muy conscientes de que el Primer y el Segundo Sector han creado su propio “Tercer Sector”, lógicamente con un traje a su medida. Ellos dicen: “solo acepto este traje, con este color, con esta hechura... Lo otro es antisistema, es salirse de la pauta, es subversivo”. Y han conseguido que en nuestro país, una parte importante del TS –sobre todo de Acción Social, pero también en otros campos— se haya dejado manejar por la Administración y por el mercado para asegurar y garantizar su viabilidad económica y sus propios intereses.

1.2. El liderazgo del TS en el cambio sociopolítico es todavía pequeño

Hoy, ahora y todavía, el liderazgo en lo social lo tiene claramente la política institucional. Sin embargo, debería producirse un diálogo en el que el TS impusiera ciertas prácticas a la política porque es mucho más conocedor de la realidad social y de sus problemas. Todavía sigue habiendo un ejercicio de subordinación, porque continuamos en una cierta etapa de acné juvenil en la construcción de nuestra democracia.

Por eso, no es principalmente en el escenario del TS donde se están fraguando hoy los movimientos de base más importantes, sobre todo de base social, política y participativa. Hay una cierta cantidad de grupos nuevos, emergentes, finalistas, con modelos organizativos muy en función de las circunstancias y de lo que se quiere conseguir que son los que están volviendo a recuperar una serie de esencias que se habían perdido.

Desde el 15 M ha habido una repolitización de la sociedad en general, y en particular, de una buena parte de los jóvenes, y a partir de aquí han florecido y siguen floreciendo miles de pequeñas iniciativas comunitarias, solidarias, de autoayuda, de autoconsumo, auto gestionadas, iniciativas informales, poco visibilizadas, pero que están haciendo de puente entre las redes sociales de orden primario (familia, amigos, compañeros de trabajo, vecinos) y las asociaciones y entidades sociales.

Quizá deberíamos hablar del surgimiento de “**un Cuarto Sector**” formado por estos grupos, en el que muchos de ellos, ni siquiera quieren estar en el llamado TS, ni quieren caminar junto a las organizaciones formales. Incluso, prefieren no regularizarse, porque eso significa de alguna manera, entrar en los circuitos de la bancarización. Para éstos, el TS está bastante deslegitimado.

Cuando hay tantos problemas sociales, cuando la gente está desahuciada, cuando nos asaltan unas estadísticas tan impresionantes de pobreza en nuestro propio país, cuando tantos cientos de miles de jóvenes tienen que irse de su propia casa para desarrollarse como profesionales, cuando crecen los abismos de desigualdad en el mundo, en la Europa instalada en la cultura de la satisfacción y en nuestra propia nación..., el TS ha cumplido y sigue cumpliendo un papel irrenunciable en la respuesta inmediata, diaria y eficaz a tantas situaciones límites como se dan en la vida cotidiana --¿qué habría pasado si no hubiera estado ahí?--. Pero es justo reconocer que han sido otros movimientos y otras mareas los que más han identificado y denunciado el escándalo de estos problemas, los que con sus acciones y comportamientos los han convertido en problemas públicos y han intentado incluso convertirlos en problemas políticos. Mucha ciudadanía se ha auto organizado para resolver sus problemas y para defender sus derechos, y no ha encontrado en el TS ese apoyo que esperaban o que el TS no ha podido ó sabido otorgar; ni siquiera han sentido la necesidad de llamar a su puerta.

Es indudable que el TS debe tener un papel político mucho mas relevante, sin perder su identidad. Tienen en esto una enorme responsabilidad.

1.3. No podemos olvidar el momento sociopolítico en el que estamos

El 15 M fue importantísimo porque supuso un proceso **destituyente** donde cayeron y se desenmascararon muchas cosas, se rompieron diagnósticos y relatos que el poder nos imponía y se dejó bien claro que es lo que no queríamos... Ahora, estamos en un proceso **instituyente**, mucho mas complejo porque se juega en términos de hegemonía, lucha de poder, cambios mas profundos..., y porque instituir una sociedad nueva es mucho mas difícil, lento y correoso que ayudar a caer cosas viejas...Es cierto que se ha dado una eclosión de iniciativa ciudadana altísima a raíz del 15 M. Es cierto que el TS se está fortaleciendo. Es cierto que ha aprendido la lección en cuanto a la necesidad de asumir nuevas responsabilidades y de ejercer la disidencia. Pero gran parte de sus propios procesos de construcción organizativa vienen atravesados por dos problemas estructurales de mucho calado: **primero, la precariedad económica en la que se mueve la inmensa mayoría del TS; y segundo, la poca inteligencia que manifiesta al no saber, no querer o no poder trabajar en red y en estructuras de coordinación.**

Es tremendo constatar que para mucha gente se hace incompatible la vida que lleva con procesos de participación de calidad, de tal manera que hasta que no mejoren las condiciones materiales de vida y existencia de muchos de ellos, será muy difícil que podamos desarrollar procesos de organización social y de participación interesantes y transformadores.

Y es tremendo también constatar que la descoordinación, la desunión y la guerra de guerrillas que hay entre nosotros nos hace profundamente débiles y que todavía no está suficientemente instalada ni afianzada en el TS la cultura de la coordinación y del trabajo en red. Es justo reconocer que se está avanzando en ambas cosas.

La coordinación y el trabajo en red están ya absolutamente incorporados en el lenguaje y en las directrices de organización y gestión de la inmensa mayoría de las entidades. Es un paso, aunque no es suficiente. Está resultando mucho mas lenta la puesta en práctica, la implementación. Aunque acabamos de comentar que no tenemos todavía cultura generalizada de coordinación y de trabajo en red, sí se va consiguiendo un desbloqueo ideológico y un reconocimiento de esto como un valor y como una exigencia no negociable en su aplicación.

En cuanto al tema de la auto sostenibilidad económica, los pasos son mas tímidos, aunque estamos en momentos de una intensa y creciente creatividad.

2

¿QUÉ ES LA INCIDENCIA POLÍTICA?

¿Qué queremos decir cuando hablamos de incidencia política y Tercer Sector?

Es necesario distinguir una **incidencia política hacia arriba** (sería la capacidad de influir en los espacios de toma de decisiones, la presión hacia los agentes institucionales, ser lobby), **y una incidencia política hacia abajo** (sería la capacidad de incidir en la ciudadanía y activarla como una ciudadanía más consciente, más crítica de toda la realidad, con más capacidad de pensar, decidir y actuar por sí misma en orden a la transformación de su propia realidad; sería la capacidad de hacer que, por ejemplo, los 350.000 “habitantes” de Vigo, sean algún día, 350.000 “ciudadanos y ciudadanas”).

2.1. La incidencia política debe estar en el ADN del TS

En la Fundación Esplai y en todos los círculos de debate que hemos tenido en el proceso de elaboración de este pensamiento, creemos que la incidencia política es una obligación moral para el TS; es la evolución lógica de la gente que está preocupada por cambiar la sociedad; es el paso de madurez del Tercer Sector, paso en el que no nos planteamos solo intentar atacar los síntomas, sino sobre todo intentar atacar las causas, y actuar en consecuencia. Sí, la incidencia política es una obligación ética para el TS porque es no perder de vista la finalidad por la que existen nuestras organizaciones; es la parte de la militancia que nunca deberíamos haber perdido. Cuando desde el TS hablamos de hacer un mundo mejor, lo hacemos desde una mirada muy amplia, porque no nos referimos sólo a conseguir cambios legislativos (y esto es muy importante), sino principalmente a conseguir cambios de valores en la gente. Por lo tanto, no estamos pidiendo cosas para nosotros, sino que estamos pidiendo cosas para todo el mundo.

Por eso creemos que toda aquella organización social que pierda su componente de voluntad transformadora, pierde algo esencial a ella misma. Por tanto, desde nuestra mirada, la incidencia política debe estar en el ADN del Tercer Sector. Las entidades que conforman el TS hacemos, de hecho, política social, y estamos involucradas en ella hasta la médula. Si nuestra misión es la transformación social positiva, debemos ser consecuentemente actores relevantes e interlocutores que se guían por análisis sólidos, basados en opciones desde valores imprescindibles en la sociedad y con la capacidad de plantear propuestas.

Lo otro es o puede ser “Onegeismo empresarial”: cuando una organización social que se dedica a la prestación de servicios, olvida su dimensión social de base, sus fines, su misión como organización. Puede llegar a ser una empresa social buena y necesaria, puede alcanzar—y a veces lo alcanza— niveles de calidad profesional más alto que muchas empresas capitalistas. Pero no deja de ser sólo eso: una empresa. ¿Por qué? Porque protagonizan dos grandes pérdidas:

- Primero, se han desprendido de la incidencia política por opción, o por un funcionamiento mecánico, loco y disperso que les ha arrastrado a ello, o porque han ido creciendo tanto que se ven desbordadas por la necesidad de auto sostenerse al precio que sea.
- Y en segundo lugar, muy importante, porque no hay o se ha perdido una estructura de gestión democrática en esas organizaciones. Y este elemento de horizontalidad, de participación de todos en los procesos de toma de decisiones es, o debe ser, incuestionable.

Es indudable que siempre hay y habrá una permanente tensión entre el *lobby* como presión hacia los agentes institucionales, y la incidencia política de la comunidad, como germen de procesos de transformación.

Y no olvidemos que la incidencia política no es unidimensional. Puede estar y está de hecho en muchos escenarios, de muchas maneras, con diferentes intensidades, con diferentes ritmos, con diferentes impactos, con diferentes protagonistas. Lo interesante es que cada organización se analice a sí misma y sea capaz de identificar de cuantas maneras está haciendo o puede hacer incidencia política en su barrio, en su entorno, en su comunidad.

Surgen preguntas:

- ¿Las entidades están preparadas para ser hoy y ahora el actor político fundamental que están llamadas a ser?
- ¿Tienen una visión global de las problemáticas sociales o están muy centradas en sus ámbitos específicos, en su propia sostenibilidad, en su colectivo de actuación, despreocupándose de invertir en una visión mas amplia?
- ¿Mantienen una independencia suficiente de los partidos políticos, de los gobiernos, de las administraciones?
- ¿Reflexionan expresamente sobre el peso que desean tenga la incidencia política en sus propios programas e iniciativas? ¿Hasta qué punto tiene integrado el TS en su disco duro mental, organizacional y vital la responsabilidad de canalizar las voces de la ciudadanía organizada y sobre todo, de la no organizada, apoyando así la visibilidad, reconocimiento y empoderamiento de los sectores más excluidos de nuestra sociedad?
- ¿El TS está abocado a articularse y cooperar en redes, mostrando la consolidación de "una conciencia de sí" como actor político con capacidad de incidencia y transformación social? ¿No es fundamental plantearse la incidencia como un trabajo conjunto con otras entidades del territorio donde se actúa? ¿Es inteligente trabajar líneas comunes entre todas las entidades asociadas de manera que no haya disonancias malsonantes en los mensajes y maneras de actuar?
- ¿Es necesario establecer alianzas estratégicas con otros actores locales para influir políticamente en el territorio?

2.2. La incidencia política tiene que ver con los cambios de las personas

Cuando hablamos de incidencia política, no podemos olvidar que esta, tiene que ver, sobre todo, con los cambios de las personas.

Uno de los objetivos fundamentales de la incidencia a la que nos estamos refiriendo, es conseguir que los derechos de las personas estén reconocidos, los derechos de **todas** las personas y de **toda** la persona; y es importante insistir en esto: derechos materiales y derechos espirituales, culturales, educativos, de crecimiento personal y comunitario.

Y cuando hablamos de movilización, hablamos de qué y cómo tenemos que hacer para conseguir que las personas se movilicen alrededor de los derechos de los demás, no solo de los suyos propios.

Esto es muy importante: no podemos olvidar esos niveles de la incidencia política que tienen que ver profundamente con las personas, con la gente, con mi pueblo, con mi barrio, con mi sector o área de trabajo, porque al final, es también lo que nutre de ilusión y esperanza a las generaciones que vienen y que tienen que sostener, dinamizar y potenciar este sector, cuando nosotros ya estemos acabados.

Por lo tanto la incidencia política tiene que ver con los derechos que se conquistan, con los valores que se reconocen, con las declaraciones que se consensuan, con la planificación de nuevos retos, con un mayor bienestar material y mayor calidad de vida para todos, pero tiene que ver también con el desarrollo comunitario, no sólo en el sentido de conseguir más y mejores cosas, sino el sentido de que la comunidad sea más dueña de su propio destino y más participativa en la gestión y orientación de su vida.

No hay incidencia política si sólo hay cambios legales, y estos no son consecuencia de la presión de abajo a arriba de la gente, de la comunidad. Y no hay incidencia política relevante si poco a poco no percibimos que la gente:

- Primero, es cada vez más capaz de organizarse por sí misma, como fruto de procesos anteriores de **desbloqueo ideológico** –tirar por tierra **formas de pensamiento** que nos llevan al individualismo y la pasividad–;
- Segundo, es cada vez más capaz de organizarse por sí misma, como fruto de procesos anteriores de **desbloqueo psicológico** –tirar por tierra **actitudes** que nos impiden tomar decisiones o que nos atenazan por el miedo a ser incómodos, a ser tachados de lo que sea, a ser señalados;
- Tercero: después del desbloqueo ideológico y psicológico al que acabamos de referirnos, es necesario que la gente descubra **el valor y la inteligencia de sumar y multiplicar los esfuerzos de los unos con los otros**, los esfuerzos y decisiones de todos, porque juntos y juntas somos más fuertes, somos capaces de llevar a cabo acciones más complejas, nos enriquecemos desde la diferencia, etc.

La movilización viene después de estos procesos anteriores y es consecuencia de ellos.

2.3. Hablar de incidencia política y Tercer Sector es hablar, sobre todo, de coherencia

A lo largo de los sucesivos debates que hemos tenido con diferentes grupos y personas, se ha visto que lo determinante no era saber si el TS debe ejercer incidencia política, si o no. Como acabamos de ver, la respuesta es unánimemente positiva. El asunto es otro: ¿qué supone, desde la filosofía y los valores del TS, el ejercicio de dicha incidencia? ¿Qué condiciones comporta? ¿A qué nos compromete?

La Real Academia de la Lengua Española define la coherencia como: **“relación lógica entre dos cosas o entre las partes o elementos de algo, de modo que no se produce contradicción ni oposición entre ellas”**.

Entendemos, como punto de partida, que vivimos en un mundo profundamente incoherente, que ha asumido estratégicamente el discurso de “la coherencia” como exigencia y discurso ético para instrumentalizarlo en función de los intereses de cada cual. Resulta hoy escandaloso escuchar a ciertos políticos y a ciertos gobernantes, recurrir a la coherencia para justificar decisiones que contradicen sus promesas electorales. Y resulta grotesco ser testigos de cómo lo que resulta coherente para mí, es incoherente si me refiero a un adversario. La incoherencia nos rodea y todos, a nivel individual y a nivel colectivo, la practicamos de una u otra manera. Lo que decimos que somos y hacemos choca con lo que acabamos haciendo o el impacto de lo que queremos. No pasa nada por reconocer esto; es más, resulta una liberación.

Partimos de dos convicciones:

- Primera: la coherencia en nuestras entidades se acredita cuando la ética, los valores y los principios que defendemos y que guían nuestra definición como entidad, se traslucen y dejan ver en nuestras políticas, en nuestras actuaciones y programas, en nuestro modelo organizativo y de gestión. Ahí es donde deben visibilizarse.
- Segunda: para hablar de coherencia, debemos ser conscientes de las muchas tensiones que sufrimos y que son, claramente, fuente de contradicción: por ejemplo, cuando tenemos que definirnos sobre el recurso a unas u otras fuentes de financiación (públicas y privadas); cuando tenemos que decidir el modelo socioeconómico por el que optamos o consideramos deseable para nuestra entidad; cuando tenemos que optar por uno u otro modelo organizativo propio, más o menos presidencialista, más o menos horizontal; cuando tenemos que tomar la decisión de integrar a gente a la que estamos atendiendo en tipos de trabajo donde predomina el abuso y el aprovechamiento; cuando en contra incluso de nuestras propias convicciones, tenemos que solicitar, por ejemplo, mayor presencia del estado en la solución de sus problemas sociales; cuando no sabemos decidimos sobre el nivel de agresividad que queremos tener con cuestiones relacionadas con el medio ambiente; o cuando nos planteamos, qué nivel de respeto queremos tener con las generaciones más jóvenes, significando esto la transferencia de responsabilidades de dirección y de gestión, venciendo temores y resistencias.

No seamos ingenuos: en el TS, la contradicción está incorporada a nuestra vida cotidiana como la propia piel. Vamos a señalar **seis escenarios** en los que debe reflejarse y manifestarse la coherencia, cuando hablamos de incidencia política y Tercer Sector.

Primero, en la necesidad de tener autonomía

Entendiendo esto como la capacidad real de tomar las propias decisiones, basándose en criterios y valores que la entidad considera fundamentales y que dan sentido a su existencia como entidad. Por lo tanto, intentar no depender de agentes externos que están permanentemente condicionando lo que se es y lo que se hace; o intentar depender lo menos posible.

Hay organizaciones importantes y otras muchas menos conocidas –por ejemplo Amnistía Internacional–, que han puesto permanentemente sobre la mesa la necesidad de mantener esa autonomía para ser coherentes. Pero es cierto, también, que hay otras entidades del TS que, sin pensarlo o pensándolo, se han metido en el engranaje del mercado o de la política neocon, que se ha desarrollado y se está desarrollando en muchos lugares del Estado. Y lo han hecho porque “quieren figurar”, porque quieren en el fondo morir de éxito, porque quieren mantener buenas relaciones con el poder instrumentalizando así las necesidades del estado del bienestar a intereses económicos y de mantenimiento de su propia organización.

De hecho hay o puede haber una cierta “casta” en el TS. Una casta organizativa, una casta de edad, una casta económica, una casta de visiones unidimensionales que se imponen como dominadoras, y esto es peligroso, porque ha bloqueado y puede seguir bloqueando la legitimidad del resto del TS.

El TS no puede organizarse ni convertirse en estructuras muy potentes sin base social. Nuestro escenario y nuestro compromiso es seguir trabajando el reto de la participación y de la ciudadanía comprometida, de la complicidad, del compromiso con la gente, sobre todo con las personas más necesitadas. Ahí está nuestro campo de juego y nuestro espacio de incidencia.

Segundo, en la necesidad de definir bien nuestras relaciones con la Administración

¿Qué es, en general, nuestra Administración y cómo funciona? ¿Cómo es la administración que conocemos? ¿Es una administración al servicio de la gente, del pueblo, de la ciudadanía que es la que verdaderamente la paga? ¿Cuál es su papel como servicio público? ¿Es una administración solidaria que se pone al lado de la ciudadanía, atiende sus demandas, las potencia, y permite hacer y agilizar cosas? ¿O más bien la percibimos como muy endogámica, ya que funciona porque la necesitan los partidos políticos o los gobiernos para ejercer sus políticas o para realizar su gestión? ¿Ha existido o está existiendo una modernización auténtica de la administración, más allá de la implantación de nuevos programas informáticos y de cuatro inversiones?

La administración es la estructura organizativa del servicio del gobierno. La administración tiene sus formas, sus maneras, sus procedimientos, su normativa y sus trabajadores, en general, personas que están acostumbradas a un determinado manejo de los asuntos públicos de una manera ya histórica, muy poco proactiva. Es un funcionamiento en general, poco propicio al servicio..., y ésta es la administración con la que se encuentra el partido o partidos que gobierna.

Hay una convicción extendida en gran parte del TS: la Administración no es lo que debería ser, y utiliza al TS con una finalidad ni siquiera estratégicamente estudiada. Quiere que el TS sea pura y llanamente un proveedor de servicios y ese es su papel fundamental: ahorrarse a sí misma la gestión y el ejercicio de los cuidados. Y dentro de ese juego, ni la Administración es lo que debería ser, ni el TS es tampoco lo que debe ser, porque de hecho trabaja con esta administración, saca lo que tiene que sacar, –hay una utilización mutua–, pero no reivindica en general nada respecto de su papel, de su posición, de su modelo de sociedad, ni siquiera de su modelo de relación con la propia Administración. En general, no hay una relación de la Administración con el TS como aliados, como dos sujetos que pueden y tienen que hablar entre sí, asociándose posteriormente para llevar a cabo políticas públicas con éxito. No; domina un planteamiento liberal, en el que el TS tiene que cumplir, sencillamente, el papel que le corresponde; y en el mejor de los casos, contar con la Administración para algún tipo de ayuda. Así, la Administración ha legitimado y sigue legitimando sus políticas utilizando al TS de manera muy superficial. Y en los últimos años, en el caso de algunos gobiernos regionales, creando una apariencia de participación, de consenso, de horizontalidad, pero sin dejar nunca que el TS participe en la toma de decisiones, porque el TS no participa en el poder, sino en los mecanismos de gestión que el poder genera para que el TS pueda decir algo, y de alguna manera todo quede más y mejor bendecido.

Ahora han entrado en municipios y regiones gobiernos progresistas, de corte más plural, que sin duda creen en la participación y quieren fomentarla. No es fácil que las cosas cambien a corto plazo, pero sí deben hacerlo a medio o largo plazo. La prueba del cambio verdadero será cuando, como resultado de dicha participación, el TS tenga más espacio para tomar decisiones (nuevas plataformas, nuevos espacios cogestionados) las tome y salten o puedan saltar inevitablemente los conflictos. Entonces los dirigentes políticos no pueden caer en la tentación de cercenar estos procesos y volver a controlarlos porque piensen que las cosas se les van de las manos. Si esto ocurre, posiblemente gran parte del TS volverá a plegarse otra vez, porque en última instancia necesitan las subvenciones y apoyos de un gobierno o de otro.

Mientras el TS no tenga más incidencia y peso político, todo seguirá igual. ¿Es suficiente ver qué partido recoge o deja de recoger algo o parte de nuestros programas? ¿Hay que dar más pasos? ¿Hay que generar en el futuro fuertes movimientos sociales que, dentro del TS busquen candidatos y candidatas, con un peso real y activo en la gestión pública posterior? ¿Debe politizarse más? ¿Debería quizá organizarse y presentarse políticamente, superando ya el tiempo de la prueba?

Tercero: en la necesidad de crear como organizaciones, procesos y espacios de reflexión profunda y de formación

Que les permita plantearse en cada momento qué aportaciones pueden hacer a su sociedad; espacios que les ayuden a encontrarse consigo mismos y les facilite reflexionar sobre la viabilidad económica de su proyecto y sobre su coherencia ideológica. ¡Cuidado con el activismo, con la enorme dispersión de tareas y de frentes abiertos; cuidado con tener un crecimiento desajustado a lo que tenía que haber sido, pagando el precio caro de ser entidades cada vez más amorfas a los fines y valores que les vieron nacer!

Cuarto: en la necesidad de gestionar bien la propia transversalidad

Las entidades del TS trabajan en barrios, y ahí hay incidencia política. Pero al mismo tiempo, se tienen que agrupar con otras entidades, y ese es otro nivel de incidencia política. Y a su vez hay que federarse o hacerse presentes en plataformas donde unidos somos más fuertes; y ese es otro nivel de incidencia política.

Esto es lo apasionante de la incidencia política: desde lo local a lo más global. Pero esto, no es fácil de gestionar. ¿De quién dependo realmente? ¿Qué nivel de autonomía tengo? ¿A quién le voy a cantar yo las cuarenta si me estoy jugando el pan? Estos son elementos que determinan claramente dónde me posiciono. Por eso, estar en una plataforma, es una vía de protección que han buscado muchas entidades para sentirse más seguras.

Quinto: en la necesidad de no entrar en determinadas dinámicas a la que nos puede llevar la prestación de servicios

La prestación de servicios no es mala, y nadie la criminaliza. Lo que es malo o discutible es que no se diferencie cómo los presta una empresa de servicios sociales de cómo lo hacemos nosotros, como TS. Hemos de ser capaces de llevar la prestación de servicios a una estrategia de ayudar a trabajar por unos valores. Una empresa de servicios sociales (EULEN, Hartford, Arci Nature...) que presta el servicio correctamente y dignamente, y obtiene un beneficio económico, está cumpliendo su misión. Pero una entidad del TS que hace exactamente lo mismo, no está cumpliendo su misión, porque su misión no tiene que ver con la realización de una actividad con beneficio económico; su misión tiene que ver con cómo se está ayudando a cambiar la sociedad.

Nuestro "oficio" como TS prestador de servicios, no es el de remediar benéficamente las injusticias que otros crean o mantienen, sino hacerlo de tal manera que a medio o largo plazo, la gente con la que trabajamos y a la que servimos, sean cada vez más capaces de pensar, decidir y actuar por sí mismos y por lo tanto, más capaces de cambiar las cosas. No se trata únicamente de prestar un servicio de manera digna, correcta y conseguir un beneficio económico. La Fundación Adsis no puede hacer exactamente lo mismo y con los mismos efectos que Eulen; tiene que haber una diferencia clara, nítida, rotunda.

¿Se puede hacer incidencia política desde el asistencialismo? En contextos de desigualdad, de empobrecimiento y de urgencia social, la asistencia y el cuidado inmediato salva a las personas y es irrenunciable; sin esa ayuda no podrían corregirse momentos de desgarro social. Pero hay que encuadrarlo como solución "paliativa", no como "la solución" a las consecuencias indeseables de nuestro modelo social. Por lo tanto, estas iniciativas deben ser provisionales y complementarias a la acción social transformadora de las entidades. Hay que conseguir que la propia acción de atención y asistencia, sea una denuncia de una situación de emergencia, porque entonces, el asistencialismo sería todo lo contrario a garantía de derechos.

Desde el TS de acción social somos conscientes de que necesitamos garantizar estos tres niveles:

- a) Intervenciones de emergencia cuando se necesiten;
- b) Garantía de acceso a bienes y servicios para la subsistencia cuando el Estado no puede o no quiere garantizarlos;
- c) Organización popular progresiva en torno al acceso a esos bienes como forma de acción colectiva y como derecho propio (empoderamiento, concientización, movilización...).

Las tres dimensiones son necesarias en nuestro contexto; las tres deben estar presentes y deben ser interpretadas como tres caras diferentes de una misma realidad: la asistencia, el cuidado, la ayuda desde la vocación de incidencia política que tiene el TS.

Si no hay o no se trabaja una cierta capacidad de autoconciencia y de auto organización desde los sectores necesitados, construyendo su propia capacidad de supervivencia, seguimos en un asistencialismo que deja buena conciencia a los poderosos y crea dependencia a los mas necesitados.

Por lo tanto, ¿se puede hacer incidencia política desde un asistencialismo puro, duro y continuado?. NO; sólo se puede asistir y atender a personas con grandes necesidades, ya que el asistencialismo, según la RAE es: "Actitud política orientada a resolver problemas a partir de la asistencia externa en lugar de generar soluciones estructurales".

La incidencia política la debemos conseguir simultáneamente por otros caminos, y en coordinación y en red con otras entidades: por ejemplo, analizando porqué son así las cosas y articulando respuestas a este análisis causal, denunciando las injusticias, haciendo relatos y propuestas de acción que cambien la realidad, etc.

Sexto: en la necesidad de no exigir fuera lo que nosotras no estamos dando o haciendo dentro

Hablamos de coherencia interna. Hablamos de que esta coherencia debe traducirse al interior de nuestras organizaciones abriendo, por ejemplo, espacios de debate y contraste, de reflexión, de formación de lógicas alternativas; favoreciendo el que nazcan mecanismos internos y externos de autocritica y de crítica que nos ayuden a mejorar y a aprender de aquellos a los que ayudamos; teniendo un inteligente reparto de tareas y funciones; favoreciendo las relaciones de mutua confianza; favoreciendo que surjan los diferentes liderazgos que hay siempre en un colectivo y ejerciendo la inteligencia de saber sumar estos liderazgos; favoreciendo la toma de decisiones compartida; favoreciendo el diálogo y debate profundo sobre nuestros métodos de trabajo; evaluando no sólo los resultados de nuestros programas sino también, y especialmente, el impacto que ha dejado en nuestro entorno y en nosotros mismos.

Ante distintas situaciones y momentos, posiblemente sea mejor actuar de maneras diferentes, pero siempre con la conciencia de las posibles consecuencias que se derivan de las propias decisiones.

Una vez más, la diferencia entre intereses prácticos y estratégicos que nos ha enseñado el feminismo, podría ayudarnos mucho en esta toma de decisiones: ¿En que situaciones un interés práctico puede justificar el desviarnos –provisionalmente– del camino de afrontar intereses estratégicos? ¿En qué situaciones esas desviaciones nos alejan tanto de nuestros intereses estratégicos que son inasumibles?

El TS no puede tener una ética para andar por casa; otra para salir a la calle y otra para relacionarse con la Administración. Pero sí debe tener la inteligencia de la adaptabilidad y del análisis claro de las circunstancias; esto se consigue mas y mejor desde el análisis compartido.

3

¿CÓMO HABRÁ EVOLUCIONADO ESTO DE LA INCIDENCIA POLÍTICA Y EL TS DENTRO DE UNOS AÑOS?

Ahora es muy difícil saber hacia dónde vamos, porque estamos inmersos en una crisis compleja, universal, multicausal, multidimensional que, por un lado, parece apuntar a un progresivo agotamiento del modelo neoliberal, y que si tenemos capacidad de situarnos bien hacia el futuro, nos puede reorientar en una buena dirección. Pero por otro lado –auge europeo de la extrema derecha, elección de Trump, crecimiento del abismo de la desigualdad entre ricos y pobres, desastre ecológico...--puede llevarnos a caer en una mayor barbarie y en un colapso del sistema, tal y como anuncian cada vez mas analistas y científicos sociales.

Desde luego, la experiencia nos demuestra que cada salto en el incremento de la desigualdad, llega para quedarse largo tiempo y, en consecuencia, la exclusión social y la pobreza van a seguir persistiendo con nosotros por décadas.

La pregunta es la siguiente: ¿puede el TS, como sujeto y actor político relevante, favorecer y potenciar una revolución ciudadana que sitúe los derechos humanos – y no el crecimiento económico sin medida y a cualquier precio—en el centro de la vida?

Pensando en un futuro a medio plazo –5/7 años-- , se nos ocurren varias cosas:

- **Es necesario conseguir la convergencia entre movimientos sociales, Tercer Sector y fuerzas políticas, en especial las de la izquierda.** Esta convergencia fortalecerá a cada uno de los tres ejes y les hará, como sumatorio, más fuertes. En este momento la política necesita de alguna manera “legitimarse”, y esto lo puede hacer a través de las organizaciones de la sociedad civil. Es una oportunidad.
- **Es necesario conseguir, en una perspectiva de 5-7 años, una mayor capacidad de articulación del propio TS,** consiguiendo así un mayor reconocimiento y permitiendo mejorar cuantitativa y cualitativamente el dialogo civil con la Administración. Hasta que el TS no sea reconocido y considerado como agente social, conjuntamente con el mundo empresarial y los sindicatos, no podrá participar ni ser influyente en la planificación de las políticas públicas, favoreciendo así una mayor y mejor gobernanza democrática. El TS necesita articularse, unirse, crear sinergias y estructuras de coordinación y acción conjuntas, como todos necesitamos el comer. La ausencia de esto, es uno de los factores que en la actualidad le hacen más débil.

- **Es necesario conseguir que se haya aprobado y desarrollado la Ley del Tercer Sector de Acción Social a nivel estatal**, y habrán podido incluirse en el marco constitucional los derechos sociales, como derechos subjetivos de la ciudadanía. Esta inclusión constitucional, dará cuerpo y fuerza al TS que se mueve en este escenario.
- **En este periodo de 5-7 años, se habrá avanzado notablemente en el mundo de la economía social y solidaria**, y esto favorecerá generar alianzas estratégicas entre estas dos economías y el Tercer Sector, sobre todo el de acción social, consiguiendo así el reconocimiento que aporta esta alianza estratégica en términos de PIB, de generación de empleo, de apuesta por el desarrollo del territorio, por su cohesión social. Crecerán las empresas de este tipo; aumentará la conciencia ciudadana sobre la importancia y viabilidad de esta nueva economía en el campo de las finanzas, energía, comunicaciones y otros bienes y servicios; se potenciarán iniciativas de transformación de barrios (“barrios cooperativos”) aplicando este nuevo modelo económico; se definirá más y mejor el papel de las administraciones públicas en la promoción de esta nueva economía.
- La economía social y solidaria ES –o debe ser– la economía del TS.
- **En el futuro, el dialogo social, que centra todo el diálogo institucional con los poderes públicos y tiene como celosos protagonistas al gobierno, la CEOE y los sindicatos**, debe encontrar formas de abrir sus puertas a la sociedad civil y a otras formas de hacer empresa –economía social y solidaria–, ya que la problemática más lacerante que sufre la gente, no se refleja de manera global en los planteamientos de la patronal, sindicatos y gobierno.
- **Esto exigirá que los interlocutores de la sociedad civil** –donde el TS vertebra diferentes inquietudes– **deberán crear plataformas unitarias**, pues no podrán ocupar tanta pluralidad de sillas en las mesas de diálogo como es su propia pluralidad. Otra nueva exigencia en el proceso largo, lento y correoso de encontrar sinergias y voces representativas que simplifiquen la representatividad del TS en las grandes mesas de diálogo, concertación y decisión políticas.



fundación **esplai**
ciudadanía comprometida

Con la colaboración de:

